



AYUNTAMIENTO
DE
TARANCÓN



*Arte y Cultura
de Tarancón
en femenino*



Colección de Pintura
E. LOZANO MORENO

ITINERARIO EN FEMENINO

MUJERES EN LA OBRA DE EMILIANO LOZANO

NOVIEMBRE 2016-NOVIEMBRE 2017

ANTONIA FERNÁNDEZ VALENCIA

*A mi madre
A todas las mujeres de su generación*

Tiempos de impulso creativo

Tiempos de asociacionismo y reivindicación femenina

El primer cuadro que tenemos de Emiliano Lozano es un paisaje pintado en 1918. Lo dedicó a su madre, en quien encontró el principal apoyo para iniciar sus estudios de dibujo y pintura en Valencia. Su muerte fue la razón para abandonarlos por exigencia paterna. El bello retrato inacabado que de ella nos dejó (sala 4), sentada bajo la autocaricatura que el hijo debió enviarle, deja huella de complicidad y profundo dolor.



*Retrato de Soledad Moreno
Ubicado en la sala 4*

Como él, otras jóvenes tuvieron ese apoyo. Las hermanas Elena y Mercedes Formica iniciaron estudios superiores y universitarios por iniciativa materna, tras abrirse esa posibilidad a las mujeres sin necesidad del permiso del Rector exigido anteriormente, en 1910. En palabras de la propia Mercedes, su madre “se preocupó por inculcar a sus hijas el camino de la independencia”.

Coincidiendo con la primera pintura de Lozano, en 1918 se fundaba en Madrid la *Asociación Nacional de Mujeres Españolas* (ANME) con un sentido conservador y reivindicativo de derechos civiles y políticos para las mujeres. La presidió la empresaria María Espinosa de los Monteros hasta 1920 y se mantuvo activa hasta 1936 como asociación independiente. En ella militaron mujeres muy significadas como Benita Asas -directora de *Mundo Femenino*-, Clara Campoamor, Victoria Kent o María de Maeztu. Esta última dirigía la *Residencia de Señoritas*, fundada en 1915 para acoger a mujeres de provincias que acudían a realizar estudios superiores a Madrid. En unión con otras organizaciones feministas de Valencia y Barcelona, la ANME constituyó el *Consejo Feminista de España* en 1919.

La Iglesia también impulsó asociaciones femeninas que compartieron algunas reivindicaciones con las anteriores, aunque con perspectivas más conservadoras respecto al papel social de las mujeres. Es el caso de *Acción Católica de la Mujer*, fundada en 1919, que tendrá rápida expansión y continuidad.

También es significativo 1918 por haberse abierto nuevos caminos profesionales a las mujeres. Si una Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes les daba libre acceso al servicio de cuantas profesiones tuvieran relación con él, siempre que se tuviera la titulación adecuada, el *Estatuto de funcionarios públicos* les abría las puertas al trabajo en dependencias del Estado, en todas las categorías de auxiliar, con los mismos requisitos de aptitud que los varones.



Matrimonio Lozano Ayllón

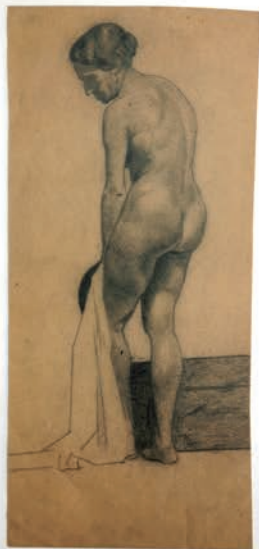


1º Cuadro 1918

La mayor sensibilidad hacia la educación superior femenina –de la que son ejemplo la fundación del Instituto-Escuela a iniciativa de la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) en 1918 y las becas que esta concedía para apoyar estudios en el extranjero- así como el avance profesional de una minoría, no deben hacernos olvidar que las cifras de analfabetismo seguían siendo muy elevadas entre las mujeres españolas. En Tarancón, niñas y jóvenes se formaban en las escuelas públicas y, a veces, en las enseñanzas impartidas en el convento de las Ursulinas. Antonia y Saturnino creaban un lenguaje propio para comunicarse por carta a través de una amiga cómplice de su noviazgo, no grato a la familia de la joven, y mantener su privacidad. Antonia moriría a los 30 años de una infección por aborto natural, como tantas otras jóvenes murieron por esta causa o por infecciones postparto. La penicilina aún tardaría en llegar para poner fin a esta alta mortalidad de las mujeres y de sus criaturas en la primera infancia.

Tiempos de formación

Tiempos de creación femenina, nuevos modelos de feminidad



*Desnudo
Mujer Anciana*

Lozano viaja a Valencia en 1926 y en 1927 ingresa en la Academia de Bellas Artes de San Carlos. Sus copias de modelos del mundo clásico nos conectan, a través de la diosa Venus, con las cualidades y modelos de feminidad heredados. Sus dibujos de desnudos al natural, nos interesan por la mirada respetuosa y pudorosa de Lozano -sobre el pudor que a través de sus rostros expresan las figuras que posan- y porque nos permiten señalar que, hasta tiempos contemporáneos, a las mujeres no se les permitió formarse en el conocimiento del cuerpo humano, limitando así sus opciones pictóricas. En sus tres años de estudios, el pintor pudo conectar con círculos de la vanguardia española en prensa, literatura y artes, lo que debió enriquecer su mirada y pensamiento y ayudarlo a sentar las bases para la creación de un lenguaje formal propio. En esos años, la deportista Lili Álvarez competía y ganaba partidos de tenis internacionales.

Los retratos de mujeres de su tiempo, que expone la sala, son la muestra de cómo Lozano interioriza nuevos lenguajes y es capaz de expresar los cambios que se están produciendo en el mundo interior y la expresión externa del mundo femenino. Los años 20, aunque más moderados que en otros espacios europeos, también llegan a España con cambios en las formas de vestir y visibilizarse en el ámbito público. Pelo y trajes se acortan, las cabezas se descubren, *como un acto de rebeldía* (las “sin sombrero” entre las clases medias) en palabras de Maruja Mallo. Cambios no ajenos a sus reivindicaciones políticas – petición del derecho a voto- y a cierta conquista del espacio exterior a través del acceso a las profesiones liberales que permite su paso por la Universidad. La prensa femenina/feminista, como *Mundo femenino*, ofrecía ideas y referencias nuevas a estas mujeres.

¿Y dónde se formaban las mujeres pintoras? Acuden a talleres de pintores locales, a Escuelas de Artes y Oficios y a las Escuelas de Bellas Artes, como sus compañeros. Entre ellas encontramos a Maruja Mallo, Remedios Varo, Menchu Gal, Delhy Tejero, Victorina Durán o Ángeles Santos. En Tarancón también siente afición por la pintura María Ríus Zunón, que realiza sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid. El periódico *Dígame* reseñaba su exposición en el *Salón Cano* el 1 de abril de 1947.



Desnudo Femenino



Retrato de Mujer

La mayoría estuvieron asociadas al *Lyceum Club* -fundado en Madrid en 1926 y presidido por María de Maeztu-, que actuó como centro femenino de reunión y cultura hasta 1936. A él pertenecieron las mujeres más destacadas del feminismo, la creación y las profesiones liberales recién conquistadas. Las mujeres del Lyceum mantuvieron significativas relaciones con movimientos internacionales de mujeres y con otras asociaciones nacionales, siendo un foco de modernidad y difusión de reivindicaciones para mejorar la educación y condición social, jurídica y política de las mujeres. Bajo la dictadura del General Primo de Rivera se reconoció a un sector de mujeres el derecho a ser elegibles y electoras para Ayuntamientos (1924) y en 1927 se nombro a 13 mujeres, socialmente reconocidas, para formar parte de la Asamblea Nacional Consultiva. Se habían abierto puertas -limitadas- para la elección de mujeres en puestos de representación.

El final de los años 20 tuvo un fuerte sentido reivindicativo de educación femenina, cambios jurídicos y derecho al voto. Los partidos obreros no siempre apoyaron las reivindicaciones igualitarias de sus afiliadas. De esa conciencia nacería, en abril de 1936, la asociación anarquista *Mujeres Libres*.

Tiempos de modernidad pictórica

Tiempos de conquista y compromiso político femenino



Escultura



Cartel Los Notarios

Es interesante que la vuelta de Emiliano a Tarancón, en 1930, nos ofrezca dos imágenes tan alegres como las que reflejan *Serenata* y *El y Ella*. Dos imágenes que expresan nuevos y muy personales lenguajes pictóricos –su particular “vanguardia”– pero sobre mundos sociales que le resultan muy cercanos. Esa será una característica de toda su obra. Lozano encontró en sus raíces, en los personajes y situaciones sociales de su medio –un medio esencialmente rural para él– la fuente principal para su obra. Junto a ellos queda el reflejo del Tarancón comercial –esencial en su economía en el siglo XX– en la publicidad de la fábrica y venta de calzado *Los Notarios*. En la fábrica trabajaron hombres y mujeres y en la tienda las mujeres se irían incorporando, como en el resto de locales comerciales, como cajeras y dependientas, en los años 50. En 1944 se había anulado la *Ley de la Silla* (1912) que obligaba a comercios, oficinas y almacenes no fabriles a disponer de sillas para que las trabajadoras pudieran sentarse en los momentos libres.

La familia, como refleja el cartel, era la unidad social por excelencia. En 1932, la II República dio respuesta a una de las reivindicaciones del movimiento feminista: la *Ley del Divorcio*, que facilitó la regulación de numerosas separaciones matrimoniales previas. La defendió en las Cortes la diputada Clara Campoamor, quien también había defendido, y conseguido, el reconocimiento del derecho de las mujeres al voto en la Constitución de 1931. Lo consiguió con el apoyo de una parte de la izquierda y los sectores conservadores y el rechazo de la izquierda temerosa de la posible dirección conservadora del voto femenino.

Serenata nos conecta con las mujeres y la música. Desde las primeras culturas, las mujeres están asociadas a ella como tañedoras de instrumentos musicales o protagonizando con sus bailes espectáculos destinados esencialmente a varones. Los años 20 y 30 tuvieron en España figuras muy significadas en la canción y el baile que alcanzaron fama internacional: Imperio Argentina, Pastora Imperio, Estrellita Castro o la bailarina y vedette Reyes Castizo -*la Yankee*-, homenajeada en el teatro Coliseum en 1935.



El y Ella
Ubicada en Galería



Serenata

La modernidad está también en el rostro femenino esculpido en doble metal y en la caricatura de Emiliano y Goya. Esta nos conecta con las formas habituales de representación de parejas: el hombre es el elemento activo, el que parece marcar “el camino a seguir”, como corresponde a una sociedad que le da primacía social. Pero es interesante observar que Emiliano se representa sin pies y sin boca, signos, quizá, de la debilidad en su posición como pretendiente de Goyita, quien moderna y con gesto pensativo – y por sus hombros destacados diríamos que con cierta presión emocional- le escucha mientras camina con el paso corto e inestable que le permiten su falda estrecha y sus posibles tacones. En 1937 Emiliano abandonaría Tarancón para apoyar con sus ilustraciones la publicidad republicana durante la guerra. Una imagen que nos interpela.

El compromiso político y social, en tiempos de guerra, no distinguió sexo.



Caricatura
Emiliano y Goyita

I. Tiempos de retratos y bodegones

Tiempos de retroceso para las mujeres

Entre 1939 y 1945, tiempos de cárcel para Lozano, no deja de dibujar. Es un tiempo esencialmente de ilustración. En 1945, en un exilio forzado en Madrid, pinta el retrato de Goyita. Tras su silencio pictórico latén tiempos de profundo dolor en la sociedad taranconera: dolor de muerte, dolor de cárcel, dolor de exilios, dolor de ausencias, dolor de hambre. Las mujeres, como los hombres, los sufrieron todos. De manera similar, parecen haber querido mantener, respecto a los mismos, un profundo silencio hasta tiempos contemporáneos.

Los retratos familiares que encontramos en esta sala nos permiten adentrarnos en las funciones sociales y posibilidades de desarrollo personal y social de las generaciones de mujeres a las que pertenecen, recordar a quienes impulsaron los modelos de feminidad que intentó imponer el franquismo y a quienes impulsaron los cambios legislativos que fueron abriéndoles posibilidades profesionales e iniciando el camino hacia la conquista de derechos y libertades.



Retrato de
Gregoria Ayllón

A través del retrato de Goyita Ayllón, esposa de Emiliano desde 1948, conectamos con las décadas de 1940-50. La España de Franco supuso un retroceso radical en los derechos de las mujeres. No solo por la pérdida de los reconocidos en la II República (derechos en el matrimonio, divorcio, reconocimiento de hijos "ilegítimos", etc), sino por el discurso y modelo de feminidad que se impuso a través de la *Sección Femenina de Falange*, dirigida por Pilar Primo de Rivera. Un discurso que asumía la inferioridad de las mujeres, legitimaba su sumisión y discriminación y anatemizaba su sexualidad; que identificaba a la mujer con la madre y esposa, dedicada exclusivamente al servicio de ambas funciones salvo casos de especial necesidad.

La legislación corroboraba este modelo poniendo límites al trabajo de las mujeres casadas (*Fuero de los españoles*, 1938). Si el matrimonio supondría el abandono laboral, para qué invertir en la formación académico-profesional de las hijas? se plantearían –seguramente- las familias con opciones a financiar sus estudios.

La mayor parte de las mujeres taranconeras que prolongaban sus estudios adquirían lo que llamaban *Cultura general*, que incluía costura y bordado. Quienes siguieron estudios profesionales se inclinaron esencialmente por magisterio, enfermería o comercio.

La *Sección Femenina de Falange* se había creado en 1935 y asociado al franquismo en 1938. En 1936, en tiempos de guerra, se había creado también lo que sería *Auxilio Social* a iniciativa de Mercedes Sanz Bachiller. Ambas asociaciones serían piezas clave del régimen como vías de adoctrinamiento, control femenino e instrumento de política social. En Tarancón, la *Sección Femenina* tuvo como primeras delegadas a Julia Alonso y Pilar Saceda. En los años 40 organizó un grupo de *Coros y danzas* que pretendía una cierta mitificación del pasado, a través de la recuperación de trajes y bailes regionales, implicando a jóvenes de ambos sexos. A finales de los 50 lo dirigía con gran eficacia Fuencisla de la Osa. También llegaron a Tarancón las mujeres de las *Cátedras ambulantes*, que trajeron lecciones de alimentación e higiene.

En Tarancón debió tener gran importancia *Auxilio Social* en los años de pobreza, autarquía y regulación alimentaria. No olvido la imagen de quienes llevaban, en botes de hoja de lata con ascuas -perforados y portados con un alambre- los recipientes con la comida recibida. Con un sentido de servicio, las jóvenes repartían las comidas uniformadas con impecables mandiles blancos. Entre ellas Concha Benavides, María Rubio o Riánsares Carrasco.

Otras asociaciones femeninas apoyaron el discurso ideológico de sumisión y control del cuerpo de las mujeres en estas décadas, entre ellas *Acción Católica* y la *Alianza en Jesús por María (Las Aliadas)*, ambas con representación temprana en Tarancón. La primera realizaba una tarea de *catequesis* en círculos parroquiales (Juliana Olmedilla, Rían Domínguez, Lucía Muñoz, Pilar García...); la segunda, fundada en 1925 quiso poner en valor social la pureza y castidad de las jóvenes. Estuvo dirigida por Justa Villaescusa y, posteriormente, por Virginia Martínez.

Todas son reflejo de la unión Iglesia-Estado que caracterizó el régimen franquista. Al fondo sonaban las canciones de Concha Piquer y Sara Montiel....

Curiosamente, para cumplir eficazmente sus funciones, algunas mujeres de Sección Femenina rompieron, con su trayectoria vital, parte del modelo de feminidad que defendían.

II. La modernidad marginada...

Trabajos de trastienda y nuevas propuestas laborales

Las enigmáticas figuras femeninas que aparecen pintadas en la parte posterior del lienzo en el que Balbino Giner retrató a Lozano durante su estancia en Tarancón – del que no consta fecha ni firma- pueden ser reflejo del sentir de un colectivo de mujeres que, habiendo visto abrirse sus posibilidades de crecimiento personal y social en la IIª República, vieron cómo se les cerraban opciones vitales y se les suprimían libertades. El exilio de la pintura a la parte oculta del cuadro, podría servir de metáfora para recordar a las que tuvieron que emigrar por su compromiso con la República (Victoria Kent, Clara Campoamor, Margarita Nelken, Constanza de la Mora, María Zambrano, Maruja Mallo, Remedios Varo, Federica Montseny o las mujeres de la familia del taranconero Luis Rius, entre los y las miles que lo hicieron), así como a las que quedaron en un exilio interior que cambió sus vidas (la pintora Angeles Santos, la feminista y médico de la Marina civil Elena Soriano Fisher, entre ellas).



Figuras femeninas
Obra inacabada

Pero también nos puede conducir a trabajos femeninos no reconocidos económica ni legalmente en la sociedad española de las décadas de 1940 a 1960 y aún posteriores. Los trabajos “de la trastienda”, de los obradores de interior, trabajos de puertas adentro en el ámbito doméstico: trabajos de esposas e hijas en panaderías, carnicerías, comercios de ultramarinos y alimentación en general, entre otros. “Si yo contara mi historia...”, acostumbraba a decir mi madre, Rita Valencia, en sus últimos años. Había sido una pieza clave en el impulso del negocio paterno realizando todos los trabajos de costura e impulsaría el negocio abierto por su marido incorporando la producción de morcillas con la receta de su madre.

Y como ella, tantas otras de trabajo continuado y silencioso aunque en sus DNI figurara "Ocupación: sus labores". La misma que figuraba en la mayoría de las que se dedicaban al servicio doméstico, las que acogían huéspedes en sus casas, las que cosían, bordaban, lavaban o planchaban para casas ajenas como complemento al salario familiar. Tiempos de jubilación nunca contados.

En estas décadas existía en Tarancón una fábrica de galletas en la que trabajaba un número importante de mujeres. En 1959 se ofrecería a las jóvenes una opción nueva. A iniciativa del párroco D. José María Alfaro, se abría un taller de costura que llegaría a contar con 90 trabajadoras. Según Feli Moreno, una de sus integrantes, la mayoría eran solteras de entre 16 y 25 años. El matrimonio casi siempre suponía el abandono del taller. Tuvo como encargadas a Pilar Catalá, Modes Belinchón y Consuelo Navarro. Hacia 1978/79, ante la reducción de encargos y la apertura de la fábrica de Televisiones, se produjo un desplazamiento laboral y el cierre del taller que, además de ingresos, debió aportar un espacio de sociabilidad a las jóvenes. El crecimiento de la población laboral femenina será ya imparable, aunque con una discriminación salarial que aún perdura.

En la trastienda del régimen se movían también las primeras organizaciones feministas. La imagen inacabada que nos ofrece el cuadro, podría conectarse -a pesar de la distancia temporal- con la ruptura del movimiento feminista y su debilidad hasta la década de 1970, tiempo de visibilización de las primeras organizaciones significativas. Casi todas enmarcadas en la *Coordinadora de Organizaciones Feministas de Barcelona* o en la *Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid*. La mortalidad se reducía con rapidez.



Taller de Costura

Fábrica de Galletas



III. Tiempos de familia

Tiempos para recuperar el camino hacia la igualdad



Retrato de
Marisa de la Pola

La generación que educan parejas como Goya y Emiliano vio abiertas nuevas posibilidades de desarrollo personal y social, gracias a la toma de conciencia e iniciativa de algunas mujeres contra las injustas limitaciones que la ley les imponía en el ámbito familiar y profesional. El contexto de apertura del régimen al exterior y el incipiente desarrollo económico que impulsa lo favorecen. El sistema necesita mano de obra femenina y mayor consumo. La natalidad se va reduciendo. En Tarancón ayudan a nacer en el propio hogar -junto a D. Saturnino- la comadrona Doña Segunda y la Tía Salud, que prolonga a bajo precio los servicios a las recién paridas y sus criaturas.

En 1953, la *Ley sobre Ordenación de la Enseñanza Media* abría horizontes académicos más amplios para la Enseñanza Secundaria al dividir el Bachillerato en Elemental (4 años) y Superior (2 años). Para las mujeres fue una iniciativa muy importante. En 1956 la Orden Mercedaria abría un colegio femenino en Tarancón que ofrecería la posibilidad de cursar Bachiller Elemental. En el curriculum figuraban *Educación Física, Formación Política y Enseñanzas de Hogar*. Serían impartidas, pocos años después, por personal de Sección Femenina.

La publicación del artículo *El domicilio conyugal* de la abogada y falangista Mercedes Formica, en el diario ABC (1953), intensificó el debate sobre la necesidad de reformas legales a favor de las mujeres: en 1958 se reformaban 66 artículos del *Código Civil* limitando los poderes de los maridos -sobre el patrimonio familiar, entre otros- y eliminando apartados que las denigraban y limitaban la *patria potestad* de las viudas sobre los hijos.

Hacia 1960, Pilar Primo de Rivera, consciente del debilitamiento político de Falange y de la necesidad de abrir vías profesionales a las jóvenes para los nuevos tiempos económicos, impulsaba propuestas de cambios que dieron como resultado la *Ley sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer* de 1961. En 1967 se nombró a las primeras alcaldesas e iría creciendo el número de concejales. La primera concejala de Tarancón, por designación, sería Inmaculada Villaescusa, de 1970 a 1978.

En 1965 nacía el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), en 1966 se autorizaba a las mujeres a acceder a la Administración de Justicia y en 1968 se modificaba la *Ley de Régimen local* de 1955, autorizando a las casadas a ser electoras y elegibles en los comicios de concejales del tercio de representación familiar, junto a los cabezas de familia. En 10 legislaturas sólo 13 mujeres fueron procuradoras en Cortes.

Pero la década de los 60 del siglo XX tuvo otros cambios extraordinariamente significativos que vivieron intensamente las nacidas en la década 1945-1955. Sin demasiada conciencia de sus limitaciones, con nuevos modelos referenciales en revistas, cine y televisión; profundos cambios en la moda y las posibilidades de relacionarse con sus iguales del otro sexo, así como una oferta de lecturas diversificada y transgresora de los discursos dominantes hasta esos momentos, sus experiencias personales y sus posibilidades de ser en sociedad evidenciaban —aunque no se dieran cuenta— que eran tiempos nuevos. Algunas taranconeras, como tantas jóvenes de provincias, iniciaban el camino hacia la Universidad. En ella encontré a Lucía González Alonso (FUDE), en el curso 1968-69, en la vanguardia de la movilización contra el franquismo. Le costaría el exilio en Francia durante bastantes años. Eran tiempos del despertar de la oposición al régimen y de renacimiento del movimiento feminista. Implicada en el proceso de transición democrática tras la muerte de Franco, esta generación de mujeres viviría con intensidad el reconocimiento pleno de derechos en la Constitución de 1978 y lucharía por la conquista de derechos perdidos. De esa lucha —no siempre compartida— llegará la legalización del uso de anticonceptivos (1978), la *Ley del Divorcio* (1981) y la *Ley del Aborto* (1985). En 1979-83 Riánsares Torres accedía por elección a una concejalía de Tarancón por el PCE. En este periodo ejerció un tiempo como Juez de paz Francisca Ramírez. Herencias democráticas que recibieron las nuevas generaciones: la de Ana y Rian, las nietas de Emiliano y Goyita.



Ana y Riánsares
Lozano de la Pola



Tiempos de Ilustración

Reflejos de una sociedad patriarcal y sus herencias

En los años 40, desde la cárcel y en su exilio madrileño, Lozano sigue dibujando. Participa en concursos de carteles, crea viñetas y cuentos infantiles. En ellos deja constancia de su humanismo y sentido del humor, pero también de las herencias y características de una sociedad patriarcal que vuelve a modelos de feminidad que se iban superando en los años 20 y 30 y que el franquismo recupera e impone en los 40.

Reflejo de su conocimiento de mitos clásicos –musas y mujeres como reflejo de la victoria o la justicia- son las temáticas con las que gana los primeros premios del concurso para la Feria de Artesanía Conquense (1940) o el dibujo *El rapto*, inspirado en *El rapto de Europa* - mito pintado por hombres de todos los tiempos y aún reproducido en monedas de Euro- en el que Lozano refleja el horror y la resistencia femenina que ignoraron la mayoría.



El Rapto



Con *La ví por la calle....* nos introduce en la práctica social del piropo tomando el inicio de una canción de éxito y el modelo iconográfico de los grabados de Goya. Ambos dibujos, *El rapto* y el referido, aunque con apariencia cómica, nos conducen a un problema esencial de las relaciones entre los sexos: el derecho que se concedieron los hombres a controlar el cuerpo y la vida de las mujeres. La *violencia de género* es una de sus herencias actuales.

Los cuentos reflejan otros aspectos de esta sociedad patriarcal: las mujeres son las gestoras del ámbito doméstico –con mucha dificultad para encontrar ayuda en ellos, presentados como torpes o irresponsables en algunas viñetas- y no aparecen en los espacios públicos de sociabilidad.



La ví por la calle...



Una discreta y moderna joven, que sale a pasear y leer en la paz del campo, verá cortada su actividad –o su osadía- por la intervención agresiva de un *despistado*. Humor social el de Lozano.

El mundo de gestión doméstica, los saberes y trabajos de las mujeres, los podemos intuir también a través de una de las iconografías más numerosas de Lozano: los bodegones de frutas, verduras y objetos de cocina.

Saberes ligados al acto de comprar (precios, medidas, presupuesto en función de ingresos, calidades...) transformar y conservar alimentos (confitados, adobos, envasados, salazón... hasta la llegada del frío industrial), limpiar cerámicas y metales, blanquear ropas... y cuidado de la infancia. El *Bodegón con muñeca* (1985) que encontramos en la sala 6 podría ser su metáfora.



Bodegón con muñeca



Las Blauditas
Ubicada en galería

Sin embargo, las mujeres están también fuera, especialmente en el comercio al por menor y desempeñando trabajos de oficina y servicios públicos. Cómo no recordar a *Las Blauditas* (vitrina en galería), Juliana *La Tomata*, María *La Alpargatera*, las *Torteras* Máxima o Eulalia, *Las Bibianas* Pilar y Carmen, Lucía *la Pollera* o Paula *La De La Cal*, entre otras. En la secretaría del Ayuntamiento trabajaron Elena Fernández y Pilar Ballesteros, que dejaron de hacerlo al casarse. En los años 40 se encargaron de la Telefónica las hermanas Morales con tres empleadas. María Heras, que había sacado las oposiciones a Oficial de Telégrafos en 1946, sería la primera mujer telegrafista en Tarancón, en 1955, ya casada.

Lozano retomaría la pintura tras su matrimonio y gracias a la insistencia de su esposa. Su pintura figurativa sería esencialmente masculina: hombres de campo, hombres de casino, hombres que socializan en juegos de cartas y taberna. En los 80 una de sus iconografías más frecuentes será la pareja, de la que encontramos numerosos ejemplos en la galería que rodea el patio. Pareja que rememora tiempos ya olvidados de boina y pañuelo, pareja en complicidad serena, dialogante, en un mundo propio que se abre al exterior. Nostalgia?

Para terminar, no podemos olvidar el trabajo de Lozano como ilustrador de las portadas de los Programas de Fiestas de Tarancón. Son reflejo de una devoción mariana cada vez más fortalecida, asociada a los valores de virginidad, mediación y poder —el poder derivado de una vida de entrega a la voluntad divina—. La devoción a la Virgen de Riánsares parece ir oscureciendo todas las demás.

En las portadas se refleja también el sentido festivo, la sociabilidad colectiva que hombres y mujeres hemos disfrutado desde la infancia y renovamos cada año. Quizá, si lo piensan bien, el origen de este sentimiento personal tenga rostro de mujer.



Cartel conmemorativo de los 25 años de la coronación de la Virgen de Riánsares

La *Colección de Pintura Emiliano Lozano* ha renovado su exposición permanente con motivo de su Xº Aniversario, que ha decidido conmemorar con un año de actividades bajo el lema *Arte y cultura de Tarancón en femenino*. La Exposición, vigente entre noviembre de 2016 y noviembre de 2017, ha incorporado obras que permiten profundizar en las formas de representación de las mujeres en la obra del pintor y, a través de ellas, adentrarnos en discursos de feminidad y aspectos de la historia de las mujeres en la España y el Tarancón de su tiempo. El *Itinerario en Femenino* que presentamos responde a ese objetivo. Mi gratitud especial a José Emiliano Lozano Ayllón por implicarme en el proyecto, a quienes me dedicaron su tiempo e información en Tarancón para configurarlo, a la Dra. Gloria Nielfa Cristóbal (IIF. UCM) y la profesora Riánsares Domínguez Gallego por sus sugerencias para mejorarlo. Gracias a las gentes de Tarancón, que son su origen y motivo.



BMM
—2016